

Los justos vivirán de la fe

¿Los justos ‘viven de la fe’ o ‘viven de cada palabra que sale de la boca de Dios’? Ahora, Cristo es la fe que se iba a manifestar (Gálatas 3:24), el verbo encarnado, por lo tanto, el justo vivirá por Cristo (Rom 10: 8). Todo el que ha resucitado con Cristo es porque vive de fe, y el profeta Habacuc testifica que los que viven por fe son justos.

Los justos vivirán de la fe

“Pero al que no practica, sino que cree en el que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Rom. 4: 5)

Introducción

La exposición del apóstol Pablo es sorprendente cuando afirma que “Dios justifica al impío” (Rom. 4: 5). ¿En base a qué justifica Dios a los malvados? ¿Cómo puede Dios, siendo justo, declarar injusto justo? ¿Cómo hacerlo sin comprometer tu propia justicia? Si Dios dijera: “... no justificaré al impío” (Ex 23: 7), ¿cómo puede el apóstol de los gentiles afirmar que Dios justifica al impío?

Gracia y fe

La respuesta es simple: Dios justifica a los pecadores gratuitamente por su maravillosa gracia. Aunque la respuesta es simple, la pregunta sigue siendo: ¿cómo lo hace? La respuesta también es simple: por fe “... para llevarnos a Cristo, para que seamos justificados por la fe” (Gálatas 3:24).

Además de que Dios justifica al impío, es cierto que el hombre es justificado por la fe “Por tanto, justificados por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por el cual también tenemos una entrada por fe a esta gracia en la que estamos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios” (Rom. 5: 1-2).

¿Dios justifica por la confianza que el hombre pone en él?
¿Fue la creencia del hombre la entidad justificadora?

La respuesta se encuentra en Romanos 1, versículos 16 y 17:

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree; primero del judío, y también del griego. Porque en él se descubre la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá ”(Rom. 1:16 -17).

Aunque en el Antiguo Testamento, Dios repetidamente les dice a los jueces israelitas que deben justificar al justo y condenar al impío, y declarar sobre sí mismo: “... no justificaré al impío” (Ex 23: 7), el apóstol Pablo usa a Habacuc que dice: “El justo por la fe vivirá”, para demostrar que Dios justifica al impío.

Dios justifica al hombre por medio de Cristo

A través de la observación que el apóstol Pablo hace de Habacuc, es evidente que la fe no se refiere a la confianza del hombre, sino a Cristo, la fe que se iba a manifestar.

“Pero antes que viniera la fe, estábamos sujetos a la ley, y cerrados a la fe que se iba a manifestar” (Gálatas 3:23).

¿Qué fe se manifestaría? El evangelio de Cristo, que es el

poder de Dios, es la fe manifestada a los hombres. El evangelio es la fe por la que los cristianos deben luchar (Jd1: 3). El mensaje del evangelio es la predicación de la fe (Gal 3: 2, 5). El evangelio es fe, a través de la cual se reveló la gracia "Porque por gracia habéis sido salvos mediante la fe; y esto no viene de ti, es don de Dios "(Efesios 2: 8). El evangelio no vino de ningún hombre, pero es un don de Dios "Si conocieras el don de Dios y el que te pide: dame de beber, tú le pedirías y él te daría agua viva" (Juan 4:10).

Cristo es el don de Dios, el tema de la predicación de la fe, a través del cual el hombre tiene acceso a esta gracia. Por tanto, cuando la Biblia dice que sin fe es imposible agradar a Dios, hay que decir que la fe que agrada a Dios es Cristo, la fe debe ser revelada, y no, como muchos piensan, que es la confianza del hombre. (Hebreos 11: 6).

El escritor de Hebreos, en el versículo 26 del capítulo 10 demuestra que no hay sacrificio después de recibir el conocimiento de la verdad (evangelio) y que, por lo tanto, los cristianos no podían rechazar la confianza que tenían, que es producto de la fe (evangelio). (Heb 10:35), ya que, después de hacer la voluntad de Dios (que es creer en Cristo), deben tener paciencia para alcanzar la promesa (Heb 10:36; 1 Juan 3:24).

Después de citar a Habacuc, el autor de Hebreos pasa a hablar de los que vivieron por fe (Heb 10:38), es decir, hombres como Abraham que fueron justificados por la fe que se iba a manifestar.

"Ahora, como la Escritura previó que Dios justificaría a los gentiles por la fe, primero anunció el evangelio a Abraham, diciendo:" Todas las naciones serán benditas en ti "(Gálatas 3: 8).

Todo es posible para Dios

Abraham fue justificado porque creyó que Dios proporcionaría la Simiente, algo imposible a sus ojos, así como a los ojos de los hombres Dios justifica a los malvados.

“Ahora, las promesas fueron hechas a Abraham y su descendencia. No dice: Y a la descendencia, como hablando de muchos, sino como a uno: Y a tu descendencia, que es Cristo” (Gálatas 3:16).

Cristo es el fundamento firme de las cosas que se esperan y la prueba de las cosas que no se ven. “Ahora bien, la fe es el fundamento firme de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron testimonio los antiguos”(Hebreos 11: 1-2), porque los justos viven y reciben un testimonio de que agradó a Dios por medio de Cristo (Tito 3: 7).

La palabra que Abraham escuchó es lo que produjo la fe del patriarca, porque “¿Pero qué dice? La palabra está contigo, en tu boca y en tu corazón; esta es la palabra de fe que predicamos...” (Rom 10, 8), ya que “De modo que la fe es por el oír y el oír por la palabra de Dios” (Rom. 10:17). Sin escuchar la palabra que viene de Dios, nunca habrá confianza del hombre en Dios.

El elemento que produce la justificación es la palabra de Cristo, porque contiene el poder de Dios que hace posible justificar a los malvados. “Saber: Si confiesas con tu boca al Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación” (Rom 10: 9-10).

Cuando el hombre escucha el evangelio y cree, recibe poder para la salvación (Rom. 1:16; Juan 1:12) y descubre la justificación, porque pasa de la muerte a la vida porque creyó

en la fe (Rom. 1:17). Es a través del evangelio que el hombre se convierte en hijo de Dios “Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús” (Gálatas 3:26; Juan 1:12).

El poder de dios

¿Por qué tuvo el apóstol Pablo el valor de afirmar que Dios hace lo que él mismo prohibió a los jueces de Israel? ¡Porque no tenían el poder necesario! Para hacer algo injusto es necesario tener el mismo poder que demostró Jesús al sanar a un paralítico después de perdonar sus pecados. “Ahora que sepas que el Hijo del Hombre tiene potestad sobre la tierra para perdonar los pecados (le dijo al paralítico), te digo, levántate, toma tu cama y vete a tu casa” (Lc 5: 24).

Justificar la fe es el poder de Dios “... para que seamos justificados por la fe” (Gál 3, 24), porque cuando un hombre cree que es bautizado en la muerte de Cristo (Gá 3, 27), es decir, toma su propia cruz, muere y es sepultado. “¿O no sabéis que todos los que fueron bautizados en Jesucristo fueron bautizados en su muerte?” (Romanos 6: 3). ¡Ahora el que está muerto y justificado está en pecado! (Romanos 6: 7)

Pero, todos los que creen y mueren con Cristo, también confiesan a Cristo según lo que han oído y aprendido.

“Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Rom 10: 9-10).

Ahora bien, el que confiesa a Cristo es porque, además de estar bautizado en Cristo, ya se ha revestido de Cristo. La confesión es el fruto de los labios que solo produce aquellos que están conectados con la verdadera Oliveira “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo se han revestido” (Gal 3, 27); “Por tanto, ofrezcamos siempre sacrificio de alabanza a Dios, es decir, fruto de labios que

confiesan su nombre” (Heb 13:15); “Yo soy la vid, ustedes son las ramas; el que está en mí y yo en él, da mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer (...) Mi Padre es glorificado en esto, que llevéis mucho fruto; y así seréis mis discípulos” (Juan 15: 6, 8).

El testimonio que Dios da de que el hombre es justo recae sobre aquellos que, después de ser sepultados, se visten de Cristo, es decir, sólo los que ya han resucitado con Cristo son declarados justos ante Dios. Solo aquellos que son generados de nuevo, es decir, los que viven por la fe (evangelio) son justos ante Dios “El justo por la fe vivirá” (Hc 2, 4).

Los justos vivirán de la fe, es decir, la fe que se iba a manifestar y que ahora predicamos (Rom 10: 8). Todo el que ha resucitado con Cristo es porque vive de fe, y el profeta Habacuc testifica que los que viven por fe son justos.

Por tanto, a quien no confía en sus propias acciones, sino que descansa en Dios que justifica, su fe le es imputada como justicia. “Pero al que no practica, sino que cree en el que justifica al impío, su fe le es imputada por justicia” (Rom. 4: 5); “Y creyó en el Señor, y le acusó de justicia” (Gén. 15: 6), porque al creer el hombre se conforma a Cristo en su muerte y resucita por el poder de Dios, siendo creado el nuevo hombre. y declarado justo por Dios.

La palabra del Señor es fe manifestada, y todos los que creen en ella no serán confundidos “Como está escrito: He aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo y roca de escándalo; Y todo el que crea en él, no será confundido” (Rom. 9:33), es decir, en el evangelio, que es poder de Dios, se descubre la justicia de Dios, que es por fe (evangelio) en fe (creer) (Rom. 1: 16-17).

El justo vivirá de Cristo, porque toda palabra que sale de la boca de Dios vivirá el hombre, es decir, sin Cristo, que es el

pan vivo que descendió del cielo, el hombre no tiene vida en sí mismo (Juan 3:36; Juan 5:24; Mt 4: 4; Heb 2: 4).